Lanjarón, a 30 de Enero 2021

***Os decimos GRACIAS con un corazón agradecido.***

Mis queridas Hermanas:

Dice una canción popular: “Algo se muere en el alma cuando un amigo se va”. Y más si en ese amigo se ve reflejado el pasado y el presente de cada familia de mi querido pueblo de Lanjarón, que ha ido creciendo a la sombra de la humildad, sencillez y caridad de una Hija de la Caridad.

Hace 121 años llegaban las primeras Hermanas subidas en una diligencia, de la mano de Sor Matilde Carrillo, recibidas en la puerta de la Iglesia por las autoridades civiles, por el pueblo y la banda de música. Ahora, no tenéis platillos, ni bombos ni tambores, pero sí contad con nuestro corazón totalmente agradecido por tanta caridad y amor hecho servicio y entrega en este pequeño paraíso granadino,

Durante ese siglo y cuarto de presencia del carisma vicenciano en nuestro pueblo os habéis reinventado para acudir y llegar a todo tipo de pobreza que se presentaba tal y cómo santa Luisa os enseñó. “La Caridad de Cristo os apremia”. Empezó siendo Colegio, después se convirtió en Hospital de Sangre, luego, de nuevo, volvió a la esencia de la educación, Escuela Hogar para albergar a miles de niñas venida de toda la geografía alpujarreña; creasteis, junto con la Parroquia, la Residencia de Ancianos para dar respuesta a la necesidad de la época, hogar de niños de menores…y en los últimos años, acogida a Hermanas Mayores. El amor en vosotras ha sido creativo hasta el infinito, como decía San Vicente.

Hermanas, os decimos con un corazón agradecido GRACIAS.

GRACIAS porque el pueblo de Lanjarón siempre llevará impresa en su historia, en su nombre, en sus tradiciones, y en su cultura, la estela de decenas de Hermanas que consagraron su vida a la educación, a la cultura, a la formación y a la fe de cientos y cientos de niños y niñas de este pueblo.

Gracias porque esa CASA, llamada por todos, el CONVENTO de las MONJAS ha sido lugar de puertas abiertas, era la Casa del pueblo, lugar y espacio de ENCUENTRO, para aprender, rezar, coser, bordar, descubrir su vocación, incluso enamorarse y casarse en esa Capilla tan importante para muchas generaciones.

Gracias porque fuisteis semilla de vocaciones para más de 91 Hijas de la Caridad que hemos salido de esta tierra, como semilla de caridad.

Gracias por vuestros desvelos, por vuestras manos tendidas, por vuestras palabras de aliento y consuelo, porque quien os ha buscado os ha encontrado. Gracias porque habéis acudido a servir a aquella familia que lo ha necesitado a tiempo y a destiempo, como el que va a apagar un fuego. Ya lo decía San Vicente. Habéis sido Hermanas, amigas, madres, enfermeras, maestras, … GRACIAS por vuestra caridad hecha ternura, amor, encuentro, acogida, palabra, oración silenciosa y consejo.

A nivel personal, me embarga una profunda acción de Gracias a Dios por todas y cada una de las Hijas de la Caridad que configurasteis mi vida y mi vocación, empezando por Sor Mª Josefa, que me enseñó las primeras letras, Sor Mª Teresa Gallardo que coordinaba JMV cuando comenzaba y su voz me transmitía algo especial. Sor Inma Madrid que con su juventud y su locura, me vi reflejada y me planteé ¿por qué yo no?.

Sor Dolores Ros, Sor Francisca Padial, Sor Manuela Balastegy, Sor Rosario Muñoz… Con ellas aprendí a orar, a servir… Mi vida era el Colegio. Mi madre sabía que si me tenía que buscar, me encontraría en el Colegio.

GRACIAS, HERMANAS, por todo el legado cultural, espiritual, por todo es bagaje de valores vicencianos, de amor a la Virgen a la Milagrosa y a nuestros fundadores que dejáis impregnado en el pueblo de Lanjarón.

Ahora, como ese ARBOL que preside nuestra Casa, a vosotras os toca seguir vuestro camino, seguir cumpliendo con la Voluntad de Dios. Esto no es un ADIÓS, es un GRACIAS con un corazón agradecido por tanto y por todo. Gracias, Hermanas. Gracias SOR PAULA, SOR HORTENSIA, SOR TRINI, SOR NIEVES, SOR MATILDE y demás Hermanas. Siempre tendréis un lugar privilegiado en nuestro corazón y en mi corazón. Os queremos y os quiero.

***Yolanda Lozano Moya***

“Siempre vuestra”